

7. Examen de conciencia

INTRODUCCION

1. Toda nuestra vida va siendo filmada en una película sonora y en color. Todo está ahí. Ahora bien, Dios ha prometido premiarnos hasta los actos más insignificantes hechos por El, un vaso de agua... ¿por qué, pues, no tener también en cuenta cada ofensa?

2. Por otra parte, el confesor es un hombre; con el poder divino de perdonar o condenar, pero un hombre. Para juzgar, pues, no le basta conocer nuestro arrepentimiento, tiene que conocer nuestros pecados, todos.

I. EL EXAMEN DE CONCIENCIA

Es la diligente inquisición de los pecados que se han de confesar al sacerdote en el tribunal de la penitencia en orden a obtener su absolución.

A) Inquisición de los pecados.

1. *Es necesario el examen.*

a) Para cumplir el grave precepto de decir todos los pecados, al menos mortales, al confesor.

b) Para tener dolor de los pecados. David no se arrepintió hasta que el profeta Natán le puso delante su pecado.

c) Para poder proponer una enmienda más eficaz, al reconocer nuestra miseria y los puntos flacos de nuestra alma.

2. *El examen versa sobre:*

a) Las faltas cometidas con pensamientos, palabras, obras y omisiones. Y sobre su número, gravedad, influencia en otras personas (niños, etc.).

b) Materia necesaria de examen son todos los pecados mortales.

c) Sobre los dudosos, lo mejor es dejarlos como dudosos; sin fatigarse más en un esfuerzo de memoria que podría desfigurar el pecado tal como sucedió. Entre las personas piadosas y timoratas solucionar las dudas a favor. El Señor es bueno y ama la buena voluntad.

B) Con diligencia

1. Como exige un asunto en el que se trata con Dios y se trata además de algo muy importante para nosotros, nuestra restauración.

2. *Ni superficial ni escrupulosa, sino seria y honrada, en la medida:*

a) Del tiempo transcurrido desde la confesión anterior.

b) De la condición de las personas. El Señor a quien da cinco exige cinco.

c) De las circunstancias de la propia vida. El que tiene muchas ocasiones de pecado necesita más examen, no sea que el pecado vaya adquiriendo en él carta de naturaleza, y no lo advierta con un examen ligero. Los que tienen más obligaciones, etc.

3. Algunos hacen el examen por escrito. Está bien. Este método ayuda a recordar, a no omitir nada en la confesión, y deja al espíritu tranquilo y libre para ejercitarse más en actos de dolor.

C) Modo de hacerlo

1. *Que Dios nos eche una mano.*

a) Pedir luz a Dios para conocer las culpas, para recordar las muchas con que le hemos ofendido, y estimarlas según su importancia.

b) Considerar el amor y esmero con que debíamos servir a Cristo. Después cada falta aparecerá ya en su verdadera trascendencia, no tanto como cosas hechas u omitidas, cuanto como deserciones del amor de Dios. Cristo nos mira como miró a Pedro, con una mirada triste, pero llena de ternura y compasión.

2. *Nuestra obra.*

a) Reconcentración, una mirada hacia dentro, con la debida calma, con serenidad, lealmente.

b) Ir comparando nuestra vida, actos, palabras, pensamientos, sentimientos, con la voluntad de Dios sobre cada uno. Cada uno tiene actualmente un grado distinto de amistad con Dios, y según este grado así es la exigencia de mirar nuestra conformidad con El. De ahí los dos puntos siguientes.

II. EL EXAMEN DE LOS HIJOS PRODIGOS

Los que, después de dilapidar el patrimonio de Dios, vuelven por fin a la casa paterna. También los que, aun considerando de Dios, no les preocupa mucho su amistad con El; esa gran multitud de cristianos cuya máxima inquietud religiosa, más que ser perfectos, es pecar menos. Por eso su confesión —poco frecuente— es un juicio ante el tribunal de Dios y

su examen un inventario riguroso de sus pecados. Veamos algunas disposiciones internas.

1. *Confianza*. Recordamos ofensas hechas a Dios, pero a ese Dios que ha inventado la parábola del hijo pródigo.

2. *Esmero*. Los pecados mortales hay que decirlos todos. Dios ya los veía pero ha querido dar su perdón y su gracia por medio de otro hombre, el sacerdote.

3. *Magnanimidad*. Que no es soberbia, ni falta de pesar por lo que vamos examinando, pero tampoco cohibición. Dios es Padre.

4. *Valentía*. Sin miedo a ver pecado donde lo hay en realidad, aunque el amor propio se resista a juzgar pecado aquello.

III. EL EXAMEN DE LAS ALMAS INTERIORES

Que se esfuercen en vivir en unión con Cristo. Por eso su confesión —frecuente—, su examen, es una revisión de fuerzas con Cristo, un inquirir los puntos flacos, apuntalar lo débil.

A) Un iluminar la fisonomía del alma

1. *Y ver las manchas negras*.

a) Los pecados veniales que se cometen con conciencia plena: una murmuración innoble, alguna desobediencia, etc.

b) Los pecados de flaqueza poco o apenas conocidos. Sin un examen atento nos atarían poco a poco fuertemente.

c) Cómo se hubiera podido y debido corresponder mejor a la gracia.

2. *Sobre todo la orientación del corazón.*

a) Más que una enumeración de faltas, conviene examinar el principio de donde generalmente proceden en nosotros. Pregúntate: *¿Dónde está mi corazón?*

b) Una orientación que domina, inspira y dirige tu ser. Puede ser el pecado capital que da guerra a tu vida interior; o la cosa que más influencia ha ejercido en los últimos días, desde la confesión anterior: deseos de alabanza, resentimiento, etc.

c) Esto da al confesor la facilidad de poderte orientar en concreto, y no con dos consejos generales; y a nosotros un modo de prevenir la rutina e intensificar el dolor y el propósito.

B) Disposiciones interiores

1. *Sinceridad.* Ni querer excusarnos ni empeñarnos en ver faltas donde no las hay.

2. *Humildad.* Que no es decir: soy el más despreciable, y esperar sentirlo, sino ver la falta de correspondencia a Dios, lo que es de nuestra cosecha: el pecado, y recordar que sin El no somos nada.

3. *Serenidad.* Turbación es con frecuencia amor propio desordenado, querer edificar por nosotros mismos.

4. *No excesiva minuciosidad.* Las fuerzas humanas son limitadas. Por otra parte, arrancar un vicio lleva consigo un adelanto general en la perfección, máxime si ese defecto que hemos escogido es fundamental. Atender a mucho tiene el peligro de perderse en la superficie.

CONCLUSION

1. Hay confesiones sin provecho, quizá indignas, y a veces nulas, porque, descuidando el examen, falta el verdadero dolor y propósito.

2. El examen de conciencia, además de preparar la confesión, nos va dando un conocimiento profundo y certero de nosotros mismos.

3. Y es un excelente medio de aprovechamiento y santificación, sobre todo cuando nuestra actitud va ratificada por una gracia sacramental que cura, cicatriza, sostiene e impulsa.

8. Dolor de los pecados

INTRODUCCION

1. La recepción del sacramento de la penitencia es de una eficacia santificadora extraordinaria, pero se trata de un acto transitorio que no puede repetirse continuamente.

2. Por eso: lo que ha de permanecer habitualmente en el alma es la *virtud de la penitencia y el espíritu de compunción*, ya que ellos son los que mantendrán en nosotros los frutos del sacramento.

3. Esta virtud y ese dolor han de manifestarse por los actos que les son propios: pero en sí mismos son una actitud habitual del alma que nos mantiene en el pesar de haber ofendido a Dios y en el deseo de reparar nuestras faltas. Este espíritu de compunción es necesario a todos los que no han vivido en una inocencia perfecta, es decir, más o menos a todos los hombres del mundo.

I. NECESIDAD Y CLASES

A) Es necesario

1. *Por ser una disposición fundamental.*

a) Cuya falta absoluta:

1.º Si es con advertencia: haría sacrílega la confesión.

2.º Si es inadvertida: haría inválida la absolución, por falta de materia próxima.

b) Que junto con el propósito de la enmienda nos reporta el mayor fruto posible en la recepción del sacramento.

2. *Requerida por la naturaleza misma de este sacramento.*

a) Enseña Santo Tomás en II, 84, 2:

1.º Que la materia *remota* de este sacramento son los pecados.

2.º Que la materia *próxima* son los actos del pecador rechazando los pecados.

3.º Que las formas sacramentarias recaen directamente sobre la materia *próxima*, no sobre la *remota*.

b) De donde se sigue: que cuando falta la materia *próxima* (aunque sea inculpablemente), no hay sacramento.

B) Puede ser de dos clases

1. *Dolor de atrición.*

a) Es el dolor de los pecados, concebido por un motivo sobrenatural, pero inferior a la caridad perfecta, v. gr.: torpeza del pecado ante Dios, el miedo al infierno, etc.

b) Procede del amor sobrenatural de esperanza o de concupiscencia, por el que deseamos a Dios como Sumo Bien para nosotros.

c) No justifica por sí mismo. Pero es suficiente para recibir válidamente la absolución y quedar así justificado.

2. *Dolor de contrición.*

a) Es el dolor y detestación de los pecados cometidos en cuanto son ofensa de Dios, con propósito de confesar y no volver a pecar.

b) Procede del amor de caridad o amistad para con Dios, por el cual se busca ante todo la honra y gloria de Dios.

c) Este dolor justifica por sí mismo al pecador, aunque por orden al sacramento cuyo deseo lleva consigo, al menos implícitamente.

II. FRUTOS Y MEDIO DE OBTENERLO

A) El dolor de los pecados produce abundantes frutos

1. La intensidad del arrepentimiento, nacido sobre todo de los motivos de perfecta contrición, estará en razón directa del grado de gracia que el alma recibirá con la absolución sacramental.

2. Con una contrición intensísima podría obtener el alma no solamente la remisión total de sus culpas y de la pena temporal que había de pagar por ellas en esta vida o en el purgatorio, sino también un aumento considerable de gracia santificante, que la haría avanzar rápidamente por los caminos de la perfección.

3. Cuando es profundo y habitual este sentimiento de contrición proporciona al alma una gran paz, la mantiene en la humildad y es un excelente medio de purificación, pues le ayuda a mortificar sus instintos desordenados, la fortifica contra las tentaciones y la impulsa a emplear todos los medios a su alcance para reparar los pecados y garantizar su perseverancia en el bien.

4. Este espíritu de compunción es el propio de todos los santos: todos se sentían pecadores ante Dios. Y es también el espíritu que anima a la Iglesia, esposa de Cristo, mientras realiza en este mundo la acción más sublime y más santa.

B) Principales medios para adquirir el espíritu de compunción

1. La oración.

a) Por tratarse de un don de Dios altamente santificador, que solamente se alcanza por vía impetratoria.

b) La Iglesia pone a nuestro alcance bellísimas fórmulas, entre las que destaca el *Miserere*.

2. La contemplación de los sufrimientos de Cristo.

a) Motivados por nuestros pecados.

b) Y por su infinita misericordia en acoger al pecador arrepentido.

3. La práctica voluntaria de mortificaciones y austeridades.

a) Realizadas con espíritu de reparación reconociendo nuestra miseria.

b) Realizadas con espíritu de unión con Cristo, cuyos méritos son los únicos que tienen valor redentivo y sin los cuales nuestros esfuerzos serían vanos.

III. ¿ES MUY DIFÍCIL HACER UN ACTO DE PERFECTA CONTRICIÓN?

A) Parece que no

1. Dice Santo Tomás: “Es manifiesto que el bien es más poderoso que el mal; porque el mal no obra sino en virtud del bien”. “Luego si la voluntad humana se aparta del estado de gracia por el pecado, *con mayor facilidad puede alejarse del pecado por la gracia*” (*Suma contra gent.* IV, 71).

2. Parece exigirle la infinita bondad y misericordia de Dios.

B) Por vía de comparación con el sacramento del bautismo

1. Cristo, al instituir el bautismo, dio abundantísimas facilidades para su administración: agua natural, cualquier persona...

2. Estas facilidades obedecen a que el bautismo es el más necesario de todos los sacramentos por El instituidos.

3. Pero el acto de perfecta contrición es más necesario aún que el mismo bautismo y que la misma penitencia sacramental para la inmensa mayoría de los hombres. Luego parece que se debe concluir que con ayuda de la gracia actual no será muy difícil hacer un acto de perfecta contrición.

CONCLUSION

1. Es de máxima importancia procurar la mayor intensidad posible en el dolor de los pecados para lograr recuperar el mismo grado de gracia o quizá mayor que el que se poseía antes del pecado.

2. Pero siempre persuadidos de que esta gracia de la perfecta contrición es un don de Dios que solamente puede impetrarse por vía de oración y que por ello debemos humillarnos ante la divina Majestad implorándola con insistencia por intercesión de María, Mediadora de todas las gracias.

9. Propósito de la enmienda

INTRODUCCION

1. Es importantísimo que nos demos cuenta de qué cosa es el propósito de la enmienda.
2. Porque por falta de él resultan inválidas —cuando no sacrílegas—, gran número de confesiones.
3. ¡Cuántas confesiones inválidas entre la gente piadosa, o al menos casi inútiles, por no tener en cuenta estas cosas tan elementales! Por eso atended.

I. SU NATURALEZA

A) Qué es

1. Propósito de la enmienda es la voluntad deliberada y seria de no volver a pecar más.
2. Por supuesto que no es suficiente un simple “quisiera”, sino que es necesario un firme y enérgico “quiero”. Y éste sin condición alguna.
3. Sin embargo, no se requiere una promesa estricta, un voto.

B) División

1. El propósito de enmienda puede ser formal o explícito, y virtual o implícito.

2. Formal es el que se formula explícitamente por un acto distinto de la contrición.

3. Virtual es el que va incluido implícitamente en el acto de contrición, por el que se rechazan todos los pecados pasados, presentes o futuros.

C) El “por qué” del propósito de la enmienda

1. ¿Por temor al infierno? Desde luego. Pero... ¿no parece esto un poco egoísta?

2. ¿Por ir al cielo? Desde luego. Pero... ¿no resulta también un poco egoísta eso?

3. ¿Por el cielo y por amor a Dios? Esto es mucho más aceptable, pero todavía no es lo mejor...

4. ¿Sólo y exclusivamente por amor a Dios? He ahí lo más perfecto. Además, esto nos acerca más al cielo, y nos aleja del infierno.

II. SU NECESIDAD

A) Sin él es imposible el perdón de los pecados

1. Porque sin él no existe la perfecta contrición.

2. Por tanto, sin propósito de la enmienda es imposible conseguir el perdón de los pecados fuera de la confesión.

3. Pero también es imposible en la confesión sacramental, porque sin ese propósito tampoco puede existir el simple dolor de atrición.

B) Lo ha dicho la Iglesia

1. En el concilio de Trento ha sido declarado expresamente.

2. “La contrición..., es un dolor del alma y detestación del pecado cometido, con propósito de no pecar en adelante” (Dz. 897).

3. Luego sin ese propósito de no volver al pecado nunca más no hay posibilidad de perdón.

C) Además tiene que ser así

1. Porque es evidente que no está verdaderamente arrepentido de sus pecados el que no tenga el firme propósito de evitarlos en el futuro.

2. Y sin un verdadero y sincero arrepentimiento no es posible obtener el perdón. Sin él la confesión sería inválida, si se realiza de buena fe; y sacrílega si el penitente advierte claramente que no tiene verdadero propósito de la enmienda.

3. Hay que advertir, sin embargo, que no se requiere que el propósito se formule de una manera explícita. Basta, en absoluto, el propósito implícito. A pesar de todo es más conveniente el primero para adquirir mayor seguridad y certeza de haber hecho una buena confesión.

III. CUALIDADES

A) Debe ser firme

1. El penitente en el momento de arrepentirse debe estar completamente decidido a no volver a pecar en adelante, y de

tal suerte que si en el momento de confesarse o inmediatamente después se le ofreciere la ocasión de pecar, la rechazaría en el acto sin la menor vacilación, soportando si fuera preciso todos los males posibles.

2. Por otra parte, no se requiere que el penitente esté firmemente persuadido de que cumplirá su propósito. La sinceridad del propósito actual es compatible con la duda sobre su cumplimiento.

3. Incluso es compatible con la casi certeza moral de que, por su debilidad o flaqueza, volverá a caer. Claro que las frecuentes y continuas recaídas en un mismo pecado hacen dudar seriamente de la sinceridad del propósito de la enmienda.

B) Debe ser universal

1. El propósito debe extenderse a todos los pecados mortales sin excluir ninguno.

2. No es necesario, ni siquiera conveniente, que se vayan recorriendo uno por uno: basta rechazarlos todos en conjunto. En circunstancias especiales puede ser conveniente que, además de esta extensión universal, exista una más concreta y especial sobre los pecados a que el pecador se siente más inclinado.

3. Tratándose de pecados veniales no es absolutamente necesario que el propósito sea universal. Para la validez del sacramento es suficiente que el propósito recaiga sobre los pecados de que expresamente se acusa uno en la confesión.

C) Debe ser eficaz

1. Esto no significa que para la validez del propósito sea indispensable que se cumpla de hecho en el futuro.

2. Significa únicamente que el penitente quiere, con voluntad seria y formal, emplear los medios necesarios para evitar los pecados futuros: huir de las ocasiones, perdonar las injurias, deponer los odios y enemistades, restituir lo ajeno, frecuentar los sacramentos, hacer oración.

3. Y es que el que quiere realmente el fin tiene que querer forzosamente los medios para conseguirlo.

CONCLUSION

1. Luego el que se confiesa sin verdadero propósito de enmienda no tiene verdadero arrepentimiento de sus pecados, y sin él es absurdo y contradictorio esperar de Dios el perdón.

2. En vano le diremos a una persona que nos duele mucho haberla ocasionado una molestia si estamos dispuestos a volvérsela a producir en la primera ocasión que se nos presente.

3. Además, aunque nos sería fácil engañar a un hombre, ¿quién es el tonto que pretende engañar a Dios?

10. Confesión de los pecados

INTRODUCCION

1. “La religión católica —dice un escritor calvinista— tiene una institución tan sublime, tan consoladora, que podría conquistarse todo el mundo dondequiera haya hombres que sufren por algo más que por el golpe y la mordedura: es la confesión” (Jokai).

2. La verdadera libertad es la del alma, y no hay peor esclavitud que la del pecado. Horacio llama necios a quienes en vez de curar sus llagas las ocultan agravando su estado.

3. Todo esto, fuente de verdadera libertad y liberación, es la confesión bien hecha.

I. POR EL CONOCIMIENTO AL AMOR

A) Naturaleza de la confesión

Es la acusación voluntaria de los propios pecados, cometidos después del bautismo, hecha por el penitente al sacerdote legítimo en orden a obtener la absolución de los mismos, en virtud del poder de las llaves.

1. *Acusación voluntaria.*

a) No es la simple manifestación de los pecados; menos aún con intención de excusarse o, en el peor de los casos, de deleitarse en su narración. Es la posición humilde y laudable del reo convicto y arrepentido ante su legítimo juez.

b) Esta auto-acusación ha de ser libre y espontánea, exenta de toda coacción, en el foro interno.

2. *Los pecados cometidos después del bautismo.*

a) Los pecados constituyen la materia propia y remota del sacramento. Sobre ellos recae la absolución, forma del sacramento.

b) Los pecados anteriores al bautismo son borrados al recibir dicho sacramento junto con el pecado original.

3. *En orden a la absolución de los mismos.*

a) Carece de valor sacramental hecha por otros fines, v. gr., pedir consejo, desahogar su alma, reírse del sacerdote...

b) Esta es una condición esencial. El acto recibe su especificación por el fin.

B) Utilidad y necesidad de la confesión

1. Los mismos impíos (Voltaire, Rousseau...) la han proclamado beneficiosa y hasta necesaria como un estupendo remedio a la inmoralidad humana. El temor y vergüenza de manifestar sus pecados retrae y aparta a los hombres de los vicios. Así se expresan estos hombres.

2. La Iglesia insiste repetidas veces, principalmente en Trento, al enfrentarse con la herejía protestante, sobre tal necesidad; y la impone obligatoriamente a todos los hombres dotados de uso de razón, es decir, a los posibles pecadores, a lo menos una vez al año.

3. La confesión es un juicio formal, aunque sin fiscal ni testigos. Pero para que el juez dictamine es preciso que conozca la causa con toda precisión. Y Aquí es el reo quien ha de informar detalladamente al juez de todo su proceso y sólo

después de eso ha de absolverle el juez, no sin antes imponerle la pena.

C) Dificultades en la confesión

1. Vergüenza.

a) Es ese temor innato de manifestar nuestros pecados íntimos a una persona ajena a nuestra vida y ordinariamente a nuestro ambiente e ideología.

b) Lógicamente no tiene razón de ser. El sacerdote, en esta materia, es más experimentado y docto, sabe hasta dónde puede llegar la naturaleza humana y con toda seguridad que no le sorprenderá ese pecado que tanto te acobarda. La confesión quedará siempre en secreto, sellada por el sigilo sacramental.

2. Rutina.

a) Es el extremo opuesto, propio de la confesión frecuente. El alma se amolda a esta ascesis de un modo material y el dolor y el arrepentimiento suele ser débil, por no decir nulo.

b) Es fácil superar este grave obstáculo, que paraliza una de las más feraces fuentes de santificación, evocando de nuevo los pecados de la vida pasada que más dolor nos produjeron, aunque ya estén confesados.

3. Falta de respeto.

a) No olvidemos que se trata de un sacramento instituido por Cristo, y de cuyo uso depende en gran parte nuestra santificación.

b) La confesión ha de ser sólo de los pecados personales, dejando los del prójimo, y sin excederse en circunstancias y

detalles superfluos. Al confesor se le ha de tratar como ministro de Cristo y sus consejos se han de recibir como emanados de El.

II. CONFESAOS BIEN

A) Verbalmente

1. En circunstancias normales la confesión ha de ser así. Es natural. Aparte de la larga tradición y el precepto establecido por el Concilio de Florencia, la palabra es el medio propio y más usual de expresión en el hombre.

2. No obstante, esta propiedad no es esencial y puede faltar en casos especiales sin detrimento del sacramento. Así cuando el penitente es mudo o el confesor sordo o ambos de distinta lengua. Cuando por extraordinaria vergüenza u olvido corriera grave peligro de omitir algún pecado, se permite hacerla por escrito, manifestando verbalmente la culpabilidad.

B) Con sinceridad

1. Es lo menos que se puede pedir. “Nobleza obliga”; la confesión es un juicio donde no hay más acusador y testigos que el propio penitente. Por otra parte al juez, al confesor, sólo le interesa conocer los pecados para perdonarlos. Toda adulteración o mentira iría en perjuicio del interesado.

2. Acusarse de algún pecado grave no cometido, cambiar u omitir las circunstancias que lo modifican o especifican, a sabiendas, constituye un sacrilegio y hace inválida la confe-

sión. Mentir en la confesión, aunque sea en materia libre o incluso fuera de materia propia, es una notable irreverencia al sacramento, aunque no trasciende los límites del pecado venial si se trata de materia *libre*.

C) De todos los pecados

1. *Integridad material.*

a) Es preciso manifestar todos y cada uno de los pecados para que el sacerdote conozca todo cuanto ha de absolver, manifestando la culpabilidad y arrepentimiento de todos ellos.

b) Sin embargo, a nadie de le ha de exigir más de lo que puede dar. Existen circunstancias que eximen de esta integridad material.

1.^o Impotencia física: enfermedad extrema, falta de tiempo ante un peligro inminente, imposibilidad de hablar y escribir, ignorancia inculpable...

2.^o Impotencia moral: grave peligro de quebrantar el sigilo, peligro de escándalo, intrínseco o extrínseco, grandes escrúpulos de conciencia...

2. *Integridad formal.*

a) Aún cuando por los motivos apuntados no pueda verificarse esta integridad, el penitente ha de arrepentirse de todos sus pecados e incluso estar dispuesto, si no existieran tales circunstancias, a manifestarlos todos.

b) En cuanto desaparezcan los motivos legítimos que impidieron manifestar determinados pecados en confesiones precedentes, existe la obligación de someterlos al juicio sacramental.

CONCLUSION

1. “Me levantaré e iré a mi padre...” (Lc. 15, 18). Así, como el hijo pródigo; con esa premeditación, sinceridad y confianza hemos de acudir al tribunal de la penitencia, de Dios, de nuestro Padre.

2. Ciertamente cuesta; somos hombres. Pero fíjate bien: ese acto de sinceridad, de arrepentimiento, nos vale el perdón divino.

3. ¡Cuánto le costó a Dios la satisfacción de nuestros pecados y qué poco nos pide para obtener el perdón!

11. La satisfacción sacramental

INTRODUCCION

1. Narran los Evangelios: “El le recibió con alegría... Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguno le he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo” (Lc. 19, 1-10).

2. Todos somos Zaqueo. Hemos pecado y ofendido al Señor. ¿Podemos satisfacer ante Dios por nuestros pecados? Sí. El ejemplo de Zaqueo nos lo demuestra. Unamos nuestras obras a los méritos de Cristo, con las penas impuestas por el confesor.

I. QUE ES LA SATISFACCION SACRAMENTAL

A) Una obra penal

1. *Restablece los derechos de Dios conculcados por el pecado. Es un acto de justicia.*

a) Pero en cuanto acto propio del hombre no es de justicia estricta. No existe igualdad entre Dios y los hombres.

b) Es una parte potencial de la justicia estricta: la virtud de la penitencia.

2. *Para expiar la pena temporal consiguiente.*

a) La satisfacción es exigida por los dos aspectos fundamentales del pecado: la culpa u ofensa a Dios, y la pena o castigo que le corresponde.

b) La culpa desaparece con el arrepentimiento o contrición del pecador.

c) La pena temporal hay que cumplirla en este mundo o en el purgatorio. La satisfacción sacramental la suprime o, al menos, la disminuye.

B) Impuesta por el confesor

1. Porque él es el juez que ha de dictaminar en nombre de Dios la pena debida.

2. Porque las penas que el penitente se imponga a sí mismo no pueden tener carácter judicial, ni son sacramentales.

C) Para reparar la ofensa hecha a Dios

Siendo Dios infinito, la ofensa, en cierto modo, es infinita. ¿Cómo puede satisfacer el hombre? La respuesta la encontramos:

1. En la Sagrada Escritura. En ella se promete a las obras de penitencia la remisión de los pecados: “Si el impío se aparta de su iniquidad y hace juicio y justicia, por esto vivirá”. (Ez. 33, 19). “Haced, pues, dignos frutos de penitencia” (Ls. 3, 8).

2. La principal satisfacción la ofreció Cristo en la Cruz. El pecador ha de unir la suya a la de Cristo.

3. Dios es más misericordioso que cualquier hombre. Y como es posible satisfacer a un hombre, luego también a Dios.

4. Aunque la distancia sea infinita, basta que el hombre dé lo que pueda, pues la amistad no exige la equivalencia más que en la medida de lo posible.

II. NECESIDAD DE LA SATISFACCION SACRAMENTAL

A) Necesaria para la validez y licitud del sacramento

1. *Porque forma parte de la materia próxima constitutiva del sacramento.*

a) Esta satisfacción es absolutamente necesaria en el propósito o deseo de suerte que sin ella es inválido el sacramento.

b) Pero el cumplimiento efectivo es necesario tan sólo para la integridad del sacramento, no para su validez. Si no se cumple por omisión culpable se comete un pecado, grave o leve, según fuera la penitencia.

B) El confesor puede y debe imponerla

1. *Que puede, consta por la potestad de atar y desatar concedida por Cristo a su Iglesia.* “Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos” (Mt. 16, 19).

2. *Que debe, consta por una triple razón:*

a) Porque es ministro de Dios. Y así ha de hacer cuanto esté de su parte para lograr la integridad del sacramento.

b) Porque es juez. Debe imponer el castigo correspondiente y proporcional a la culpa cometida (penitencias vindicativas).

c) Porque es médico. Por ello debe curar las heridas y precaver las futuras (penitencias medicinales).

C) El penitente tiene que aceptarla y cumplirla

1. *Aceptarla*. El pecador se permitió un placer contra la ley de Dios; es justo que sufra una pena o castigo en compensación del mismo.

2. *Cumplirla*. No basta la sola aceptación, es necesario su cumplimiento. Y esto en cualquiera de sus tres grados.

a) *Limosna*. En este aspecto se incluyen todas las obras de misericordia.

b) *Ayuno*. Con esto se significan todas las obras de mortificación.

c) *Oración*, que comprende todas las prácticas de piedad.

D) A veces puede cesar la obligación de cumplir la penitencia

1. Cuando se hace física o moralmente imposible.

2. Cuando se obtiene legítimamente la conmutación por otra penitencia.

3. Cuando se le ha olvidado por completo al penitente. Aunque en este caso debe hacer o rezar algo en substitución de la penitencia olvidada.

III. EFECTOS

A) Suprime total o parcialmente la pena temporal debida por los pecados

1. *Ex opere operato*. Porque constituye uno de los actos de la materia próxima del sacramento.

- a) Esencialmente, en su aceptación.
- b) Integralmente, en su cumplimiento.

2. *Ex opere operantis*. Toda obra buena tiene además el valor que el sujeto le dé con su fervor y devoción. Ordinariamente es inferior al anterior.

B) Sana los rastros y reliquias que dejaron en el alma los pecados pasados y precave los futuros

1. Las obras satisfactorias impuestas por el confesor, en igualdad de circunstancias, son más eficaces que las realizadas por cuenta propia.

2. Retraen en gran manera del pecado y hacen al penitente más cauto y vigilante.

CONCLUSION

1. Cumplamos la penitencia siempre en estado de gracia, pues ésta es la raíz del mérito y de la satisfacción.

2. Satisfaciendo por nuestros pecados nos hacemos conformes a Cristo Jesús, que satisfizo por ellos. De El viene toda nuestra suficiencia. Y así tenemos una prueba ciertísima de que si juntamente con El padecemos, juntamente también seremos glorificados.

12. Penitentes ocasionarios

INTRODUCCION

1. La ocasión, problema de la moral. El poder de perdonar los pecados no está a voluntad del sacerdote. Tiene un código muy estricto de normas a que debe atenerse.

2. "Ego te absolvo...". Pero a veces ese código prohíbe la absolución. Veamos a quiénes y en qué condiciones.

I. NOCIONES FUNDAMENTALES

A) Pecador ocasionario

1. *Definición*: "El que vive en un ambiente o circunstancias que constituyen para él ocasión continua o frecuente de pecado".

2. *Ocasión de pecado es*: "una persona, o circunstancia externa que ofrece oportunidad y provoca o induce a pecar".

a) No es lo mismo que peligro, aunque tenga alguna relación. El peligro es todo aquello que impulsa a pecar, sea interno o externo al pecador.

b) No hay que confundir la ocasión con las pasiones desordenadas, o la fragilidad del penitente; son intrínsecas a él.

B) Las ocasiones de pecado

Múltiples divisiones, pero nos interesan principalmente las siguientes:

1. *Por razón del influjo.*

a) *Próxima*, si influye fuertemente y casi siempre en el pecado (v. gr., la convivencia con la persona cómplice).

b) *Remota*, si sólo influye levemente o raras veces (v. gr., el simple andar por la calle).

2. *Por razón de la causa.*

a) *Voluntaria o libre*, si se la puede evitar fácilmente (v. gr., la asistencia a un espectáculo).

b) *Necesaria o involuntaria*, si no se la puede evitar física o moralmente (v. gr., la permanencia en casa para un hijo de familia).

3. *Por razón del pecado a que empuja.*

a) *Grave*, si impulsa a pecado grave (v. gr., a la lujuria).

b) *Leve*, si impulsa a pecado leve (v. gr., a mentir con frecuencia sin daño para nadie).

II. LA OCASION VOLUNTARIA PROXIMA DE PECADO GRAVE

A) Principios generales

1. *Si es ocasión voluntaria de pecado grave, hay obligación de evitarla.*

a) El que permanece a sabiendas y sin razón suficiente en una ocasión próxima y voluntaria de pecado grave, muestra que no tiene voluntad de evitar el pecado, en el que caerá de hecho fácilmente.

b) Es grave ofensa a Dios continua y permanente, de la que no se librará el pecador hasta que se decida eficazmente a romper con aquella ocasión de pecado.

2. *Respecto de la confesión.*

a) No puede ser absuelto si no se propone seriamente romper con ella, porque de otro modo no tendría arrepentimiento de sus pecados.

b) Si ya lo prometió varias veces y no lo cumplió, no puede ser absuelto de ordinario, hasta que lo cumpla de hecho.

c) Y es que de otro modo la absolución sería inválida y sacrílega.

B) Los casos prácticos

1. Muchacho que tienes fotografías obscenas o libros y revistas inmorales, ¡rómpe las cuanto antes! Tienes obligación grave de ello. Porque, si no lo haces, volverás a caer.

2. Comerciante, industrial, que falsificas mercancías o vendes productos adulterados...

3. ¡Ese espectáculo tan atrayente...! “Hoy no, pero mañana sí resistiré”. Es la voluntad floja de los que ceden a cada paso. No puedes ponerte en ocasión voluntaria. ¿Cómo sabes que vas a disponer del mañana?

III. LA OCASION NECESARIA PROXIMA DE PECADO GRAVE

A) Obligaciones

1. *Debes evitarla, cueste lo que cueste.*

a) Es el principio general. Obligación grave.

b) No abuses de la misericordia divina. “La paciencia de

Dios no se extiende sobre cada hombre sino en cierta medida, cumplida la cual ya no hay compasión" (San Agustín).

2. *Si no puedes, debes tratar de convertirla en remota.*

a) No empieces por el "no puedo". Es de flojos y cobardes.

b) Recuerda... A San Pablo Dios le contestó "te basta mi gracia".

3. *No se te piden imposibles.*

a) La desaparición de la causa *necesaria* no se te puede exigir, no depende de ti.

b) Pero sí que hagas todo lo que está en tu mano para evitar el pecado.

c) Dispones de la oración, que todo lo puede. La fuerza frente a la tentación la da Dios.

B) Medios para convertir la ocasión próxima en remota

1. *Naturales.*

a) Evitar en lo posible el trato con la persona u objeto que constituye la ocasión de pecado. Podemos aplicar el adagio: "ojos que no ven, corazón que no siente".

b) Renovación frecuente del propósito firme de nunca más pecar.

2. *Sobrenaturales.*

a) Mayor frecuencia de los sacramentos. Es el remedio más seguro y eficaz contra toda clase de pecados.

La confesión no solamente borra nuestros pecados, sino que nos da fuerzas y energías para preservarnos de los futuros.

La Sagrada Comunión. Recibimos real y verdaderamente al cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

b) Frecuente y devota oración pidiendo la ayuda de Dios.

La gracia de Dios está prometida infaliblemente a la oración revestida de las debidas condiciones.

Santo Tomás señala cuatro: Que pida algo para sí, necesario para la salvación, piadosamente y con perseverancia (II-II, 83, 15, ad 2).

3. *Dios es fiel y no permitirá que nadie sea tentado sobre sus fuerzas* (I Cor. 10, 13).

C) Otras ocasiones

1. *Quedan:*

a) Las remotas de pecado grave sean necesarias o voluntarias.

b) Las próximas y remotas de pecado leve.

2. *No hay obligación grave de romper con ellas.* ¡Es imposible! “Tendríamos que salir de este mundo” (I Cor. 5, 10).

3. *Pero deben alejarse, hacerse más remotas.*

CONCLUSION

1. *Recaer es peor que caer.*

a) Es la enseñanza de Cristo, cuando dice al paralítico recién curado: “Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no te suceda algo peor” (Jn. 5, 14).

b) Cada pecado profundiza más la tendencia que todos tenemos al mal desde el pecado original. Los pecados crean en nosotros unas disposiciones al mal.

2. *¡Persevera!*

a) No basta empezar, hay que perseverar. Sólo persevera quien se resuelve firmemente a cambiar de vida.

b) A grandes males, grandes remedios: Evita toda clase de peligros, y con energía. Si tu situación te arrastra..., rompe con ella.

c) La corona del paraíso se promete a quienes empiezan, pero únicamente se da a quienes perseveran.

13. Habitados y reincidentes

INTRODUCCION

1. Penitente habituado se llama al que movido por una tentación diabólica, o pasión desordenada, ha contraído la costumbre de pecar, con la repetición de los mismos pecados, y se acerca *por primera vez* a la confesión.

2. Penitente reincidente se llama al pecador habituado que ha confesado ya varias veces (tres o cuatro) el mismo pecado sin haber puesto ningún esfuerzo por la enmienda, o casi ninguno.

3. Veamos a la luz de la revelación y de la teología moral el tratamiento concreto y adecuado con que el sacerdote ha de procurar la salud de tales enfermos.

I. A LOS HABITUADOS

A) La absolución rompe un istmo

1. Eres esclavitud, muerte, infierno comenzado. Un istmo de pecados te separa del Ser, del Amor, de la Verdad, del Bien.

2. La absolución sacramental, sellando tu arrepentimiento, va a romper el istmo. "Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva" (Ez. 3, 18).

3. "Vete y no peques más" (Jn. 8, 11). "Deja tu condición y aprende a amar a Dios como quiere ser amado" (San Juan de la Cruz).

B) Serás un campo de batalla

1. *Tu adversario el diablo te buscará para devorarte.*
“Estate alerta y vela” (I Ped., 5 8).

2. *El reino de los cielos padece violencia.*

a) Cuanto más tiendas a vivir conforme a las leyes del espíritu, más acusada verás en ti la oposición entre espíritu y carne.

b) Lleva poco a poco, sin claudicar, la espiritualización de las potencias sensibles y carnales mal acostumbradas. El combate será trágico, sufrirás crisis e incluso desequilibrios...: es la ocasión para la reparación, el amor y el triunfo.

c) Tras la lucha y la crisis, la salud de tu enfermedad: la creación de tu verdadera personalidad en Cristo.

3. *Vístete con las armas de la luz.*

a) No estás solo, eres miembro de Cristo. El combate desde ti, contra el enemigo que se esconde en ti. “Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder” (II Cor. 12, 9).

b) Eres Iglesia, ejército. Tu combate es espectáculo para Dios, los ángeles y los hombres. Angeles, sacerdotes, religiosos, niños, enfermos, bienaventurados..., ofrecen, oran, padecen por ti y contigo.

c) Tienes armas: la fe, la eucaristía –pan de los fuertes–, la mortificación –“castigo mi cuerpo y lo esclavizo”... (I Cor. 9, 27)–, la oración –“pedid y se os dará” (Mt. 7, 7)–.

C) Tienes vocación divina

1. Tu misión es amar. “Le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho” (Lc. 7, 47).

2. Tienes posibilidad deífica: La gracia te ha hecho hijo de Dios. Con tu voluntad has de formar en ti un Cristo. Cristo será tu faena poética, la pujanza de tu ser: "Para mí la vida es Cristo" (Fil. 1, 21).

3. Edificarás el cuerpo total. "Suplo en mi carne lo que le falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (Col. 1, 24). Eres redención: tu derrota menguaría las fuerzas del cuerpo místico. Tu triunfo vivificará su sangre.

II. A LOS REINCIDENTES

A) De sangre fría

1. *En caso de manifiesta indisposición del penitente.* (No decidido a romper con el pecado):

a) La absolución sería inválida y sacrílega. No cambiaría tu condición con respecto a Dios, sino que la empeoraría.

b) No te cierres las puertas.

1.º "¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde el alma?" (Mt. 16, 26).

2.º "Cuanto se hallan en pecado están muertos y son esclavos de su muerte; están muertos por esclavos y esclavos por muertos" (San Agustín).

3.º "Conforme a tu dureza y a la impenitencia de tu corazón vas atesorándote ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios" (Rom. 2, 5).

c) "Esperemos dos o tres días. Yo oro por ti. Pide a Dios mientras tanto que te mueva a dar el paso" (Palabras del sacerdote en caso de que el penitente no hubiera dado signos de arrepentimiento después de las consideraciones).

2. *Si diera signos especiales de arrepentimiento* (confesión espontánea, acusación humilde, aceptación gozosa de la penitencia...).

a) El pecado va a recibir con la absolución “un golpe mortal”.

b) Dios te ha vuelto a arrojar el cable al pozo donde estabas hundido. El arrepentimiento es una gracia, un cable que Dios te arroja. No vuelvas a caer de nuevo, pues pudiera ocurrir que el cable ya no llegara.

c) Seamos no “de los que se ocultan para perdición, sino de los que perseveran fieles para ganar el alma” (Heb. 10, 39).

3. *En caso de duda seria de sus disposiciones.*

a) Si no hay necesidad de absolverle “sub conditione” conviene diferirle la absolución.

b) Si hay necesidad urgente (peligro de muerte, va a contraer matrimonio, se seguiría grave daño, infamia, escándalo, el alejamiento de los sacramentos):

1.º Esfuerzos del confesor para lograr en el penitente las disposiciones mínimas.

2.º Absolución “sub conditione”.

B) Por fragilidad

1. *Con la absolución*, “libres ya del pecado habéis venido a ser siervos de la justicia..., siervos de Dios tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna” (Rom. 6, 18-23).

a) En el ejército militar el desertor es condenado a muerte. Dios ha olvidado tu cobardía, te ha rehabilitado.

b) Perdiste el mérito anterior. Lloro pero sin desaliento. ¡Es tan hermoso empezar de nuevo!...

c) Aprende a perdonar setenta veces siete. Juzga a tu hermano con magnanimidad. No te escandalices de las caídas de tu prójimo. Nunca dictes sentencia definitiva contra nadie.

2. *Quedan los malos hábitos como segundas naturalezas.*

a) Debes imperar el dominio de tus facultades espirituales. Que tus actos reflexivos sometan las potencias carnales a los deseos providenciales para establecer una cooperación armoniosa entre Dios y tú.

b) “Aún no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lucha contra el pecado” (Heb. 12, 4). “¿Has ayunado, has velado, te has acostado sobre la tierra, has azotado tu cuerpo? Si no has llegado hasta aquí, te falta mucho todavía” (Santo Cura de Ars).

3. *Convéncete de que es posible vencer.* No le pidas a Dios que te quite el aguijón de la pasión, sino hazte digno de su gracia, pues “te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder” (II Cor. 12, 9).

CONCLUSION

1. Aplicar la medicina de la Iglesia, con el tono particular que exige cada penitente.

2. Aplicar la cirugía cuando ésta sea necesaria para curar. Cristo así lo enseñó (Mt. 5, 29-30).

3. Junto a la fealdad del pecado, aparezca siempre para el penitente las enormes perspectivas que ofrece la Iglesia. Ella garantiza el triunfo y rehabilita para nuestra vocación en Cristo.

14. Enfermos y moribundos

INTRODUCCION

1. No trataremos aquí de los enfermos habituales, ni de los de enfermedad pasajera, puesto que todos ellos pueden recibir los santos sacramentos como cualquier persona sana, con las salvedades de cada caso particular.

2. Centraremos nuestra atención en aquellos que han caído en enfermedad grave y de los que dan señales inequívocas de encontrarse ya a las puertas de la eternidad.

3. El fin de estas palabras es que cada uno sepa a qué atenerse respecto de sí mismo o de sus allegados cuando llegue el caso.

I. ENFERMOS GRAVES

A) Ante un ser querido que cae enfermo

1. Nos preocupamos de devolverle la salud por todos los medios posibles.

2. Pero olvidamos con frecuencia lo más principal: disponerlo para un posible tránsito a la eternidad.

3. Le negamos la mayor muestra de cariño: proporcionarle un auxilio espiritual junto con la medicina corporal.

4. Cuando se adivina la imposibilidad de curación de un enfermo, lo mejor que se puede hacer es decírselo a él mismo, con prudencia, para que se disponga cristianamente a dejar

este mundo y llamar a un sacerdote para que le ayude a encontrar a Dios en sus últimos momentos.

B) Comunicarle la gravedad de su estado

El enfermo debe disponer su marcha dejando en regla todos sus negocios. Nada manchado puede entrar en la gloria eterna.

1. *Esta advertencia al enfermo es un deber del que se nos pedirá estrecha cuenta, porque de ella depende la salvación o desesperación eterna de su alma.*

a) Es un *deber de piedad*: virtud que mira al bien total del prójimo.

b) Es un *deber de caridad*: para con Dios, que pide nuestra colaboración en la salvación de las almas; y para el enfermo, que espera encontrar la felicidad más allá de la muerte.

c) Es un *deber de justicia*: virtud por la que se da a cada uno lo suyo y toda alma ha sido creada para gozar de Dios en la eternidad.

2. *Este deber corresponde:*

a) A los *familiares*. Desgraciadamente suelen ser los más remisos en esto; quieren engañar al pobre enfermo haciendo en derredor suyo una criminal muralla:

1.º Por una piedad mal entendida: no quieren asustarle con la visita del ministro de Dios.

2.º Por algún interés creado: si el enfermo antes de morir hace testamento o restituye lo que no es suyo, tal vez queden ellos sin nada.

3.º Por falsas ideas acerca de la misericordia de Dios y de los “méritos” del pariente enfermo.

b) *Al médico de cabecera.* Ante la perspectiva de una muerte próxima o sospecha de una muerte repentina, el médico queda obligado a decir prudentemente la verdad.

1.º Está obligado por *deber profesional* a dar su pronóstico para que el enfermo y los suyos sepan a qué atenerse.

2.º Está obligado por la *ley natural* a evitar el mal a sus semejantes. Quién sabe qué sinsabores se seguirían de no disponer el enfermo de sus cosas estando aún en estado de lucidez.

3.º Está obligado por *caridad* a cooperar con Cristo a la salvación de las almas en lo que pueda; aquí con una advertencia a tiempo.

c) *A los amigos.* Es uno caso desgraciadamente muy repetido en la historia el que amigos se opongan a la entrada del sacerdote en la habitación del enfermo. No caen en la cuenta que la amistad exige, ante todo, el bien del amigo, aun cuando se tengan que enfrentar a familiares ingratos o indiferentes a la suerte del que se va.

C) Avisar con tiempo al sacerdote

Esta santa práctica tuvo fuerza de costumbre en nuestros abuelos; hoy día se ha descuidado mucho, tal vez porque el barullo y ligereza de la vida actual impide concentrarse en lo trascendental. Sin embargo, hay que volver a la antigua costumbre porque el sacerdote:

1. *Es el único que tiene la suficiente instrucción teológica para saber lo que conviene en cada caso:*

a) Bien sea que se trate de un pecador público (un amanecido, por ejemplo).

b) Bien de uno que esté obligado a restituir la riqueza mal adquirida.

c) Bien de un caso de obstinación, de un secreto de honor o de otras tantas cosas que pasan en los arcanos del alma.

2. Es quien suele tener mayor ascendiente sobre las conciencias y puede, aun en el extremo de la vida, enderezar un camino torcido.

3. Es quien tiene de Cristo los plenos poderes para comunicar la gracia por la administración de los sacramentos.

II. MORIBUNDOS

El enfermo se encuentra ya en el último trance. La mayor obra de caridad que se puede hacer con él es llamar al sacerdote para que le asista en su salida de este mundo.

A) Moribundo con uso de sus facultades

A esta clase de moribundos el sacerdote da la absolución de un modo absoluto siempre que se den estas condiciones:

1. *Si el enfermo es capaz de recibirla, es decir:*

a) Si está bautizado.

b) Si tiene uso de razón y hace confesión de sus pecados.

2. *Si el enfermo tiene deseos de recibirla:*

a) Dando señales de arrepentimiento (golpes de pecho, por ejemplo).

b) Mandando él mismo en busca del sacerdote, aunque cuando éste llegue ya el enfermo esté inconsciente.

B) Moribundo desposeído del uso de sus facultades

A éstos el sacerdote dará la absolución llamada “sub conditione”, que consiste en absolver bajo la fórmula de: “si eres capaz...”.

1. Razón de esta absolución.

a) La Iglesia, confiada en la misericordia de Dios y en las leyes de la naturaleza, supone que el que parece estar muerto puede ser capaz de hacer un acto de voluntad.

b) Por este acto de voluntad el moribundo puede corresponder a la gracia de Dios, y recibir válidamente el sacramento de la penitencia.

2. Casos en que se da esta absolución.

a) Muerte repentina, o por accidente, de personas que llevaron bien su vida cristiana. En su modo de vivir manifestaron el deseo de salvarse.

b) Cualquier leve indicio de arrepentimiento que haya dado el moribundo, aunque no hubiera vivido muy cristianamente y aun hubiera rechazado el auxilio sacerdotal en sus últimos momentos conscientes.

c) En los herejes y cismáticos, válidamente bautizados en sus sectas, si han estado de buena fe en ellas y se supone que no habrían rechazado la ayuda del sacerdote católico creyéndola necesaria para su salvación.

CONCLUSION

1. Contribuid a la salvación de las almas avisando al sacerdote siempre que sepáis de un enfermo grave.

2. Mientras el ministro del Señor llega, atended al enfermo o moribundo rezando con él, o para él, actos de arrepentimiento.

3. Si lo que se hizo para los cuerpos tendrá gran recompensa (Mt. 25, 31-40) ¡cuánto más lo hecho para la felicidad eterna de un alma!

15. Escrupulosos

INTRODUCCION

1. *En la vida del hombre podemos distinguir dos órdenes: natural y sobrenatural.*

a) En el *natural*, cuanto más delicada sea una enfermedad o dolencia que afecta al cuerpo, tanto más ha de ser el esmero y cuidado que ha de procurar el médico, doctor, cirujano, para su curación.

b) En el *sobrenatural*, cuanto mayores sean los problemas que presentan las almas, con mayor esfuerzo y atención han de ser tratados por el confesor o director espiritual, quienes han de llevar la salud a las almas.

2. *Los escrupulosos espirituales son almas atormentadas que necesitan un especial y delicado tratamiento en su padecimiento. Veámoslo.*

I. EL ESCRUPULO

A) Problemas que plantea

1. *Un problema de tipo psicológico.* En el escrupuloso se comprueba la obsesión de una idea, de un recuerdo, de una indecisión en lo que obra, piensa, dice y desea.

2. *Un problema de orden moral* que afecta a la responsabilidad.

3. *Es una enfermedad de la inteligencia que, en el punto dudoso, no alcanza a distinguir:*

- a) Lo verdadero de lo falso.
- b) Lo verdadero de la sensibilidad que se turba con la duda.
- c) Lo verdadero de la voluntad que pierde el dominio de la inteligencia y de la acción.

4. *No hay que confundirlo.*

a) Con la *obsesión*. Tienen fondo común, pero el escrúpulo causa desasosiegos de espíritu, remordimientos. La obsesión, no.

b) Con la *delicadeza*. El escrúpulo ve cosas donde no existen. La delicadeza las ve realmente donde existen, aunque sean muy pequeñas.

B) Con relación a las potencias de atención

1. En una persona normal permiten realizar actos positivos en los que el entendimiento se detiene e impide la entrada en la conciencia de ideas parásitas.

2. En el escrupuloso las ideas parásitas son las que dominan y piensa siempre en lo mismo o en varias ideas simultáneas que le obsesionan a placer suyo.

C) Con relación a la responsabilidad

1. Es exacto que nuestros actos dependen de nosotros y que sus consecuencias nos siguen, y que hemos de dar cuenta a nuestra conciencia de sus repercusiones.

2. La persona escrupulosa piensa igual. Pero no sabe fi-

jar el desarrollo de tales repercusiones y no puede evitar la angustia que le invade al preguntarse sin descanso si habrá cedido en alguna mala intención.

II. SU CURACION

En la proporción en que se destruyan las causas así será la curación que se obtenga. Se pueden distinguir: causas fisiológicas y causas psíquicas.

A) Causas fisiológicas

1. La labor de la medicina es importantísima. Hay que analizar el fondo hereditario de la persona, sus predisposiciones somáticas a la emotividad, etc.

2. Debe someterse al enfermo a un régimen de vida sana: consejos de higiene general, fortificación del sistema nervioso, tratamientos médicos que calmen las reacciones emotivas, etc.

3. El médico, por tanto, podrá prestar gran ayuda en el descubrimiento de los elementos fisiológicos que perturban las facultades del escrupuloso.

B) Causas psicológicas

1. La labor del director espiritual es de importancia capital. Lo que hay que buscar para el paciente es su *apaciguamiento moral*.

2. Ha de seguirse un criterio a la vez *comprensivo, bon-*

dadoso y firme; si falta una de las condiciones, la cura resultará imposible.

3. *No discutir* con el paciente de la realidad o futilidad de sus temores: equivale a azotar el mar, ya que su perturbación mental consiste en la imposibilidad de convencerse de una vez ateniéndose a él.

4. Es una verdadera ayuda *hacer comprender* que los valores espirituales íntimos pueden subsistir a despecho de obsesiones. “¿Dónde estábais cuando mi corazón era atormentado? —decía Santa Catalina de Sena al Señor después de ser tentada contra la pureza— ¡Estaba en tu corazón!; precisamente porque yo estaba te desagradaban esos malos pensamientos”.

5. *Táctica eficaz, que ha de consistir:*

a) No exigir que no se piense en lo que entenebrece el entendimiento (sería aconsejar a un enfermo que se cure).

b) Ni obligarle a que obedezca ciegamente (si lo hiciera estaría curado).

c) Sino en forma positiva imponerle ejercicios sobre un punto distinto del que le enloquece. La voluntad se fortalece obrando en regiones que domina, en lugar de agotarse en una lucha esterilizadora contra enemigos que no cejan en su empeño.

III. ESCRUPULOS DE LA CONFESION Y DE LA COMUNION

A) Privación de sacramentos

1. Un enfermo sólo puede ser privado de los sacramentos por razones graves.

2. Muchas veces creemos obrar bien al suprimir las causas próximas de la crisis del enfermo: los sacramentos (confesión, comunión), que suelen ser motivo de perturbaciones extremadas.

3. Se presta un alivio al enfermo al tomar por nuestra cuenta la responsabilidad de levantarle la obligación de confesar y comulgar.

B) Privación de la comunión

1. No debe negarse sistemáticamente este sacramento para corregir una de las causas próximas que atormentan al enfermo.

2. Con ello se colocaría al escrupuloso en una atmósfera artificial de excepción, y se encierra al enfermo en su propia obsesión.

3. El verdadero remedio de esta enfermedad del alma es, por el contrario, la vida de Cristo comunicada a través de la eucaristía.

C) Privación de la confesión

1. A veces suele dispensarse por completo al escrupuloso de la confesión bajo el pretexto de su irresponsabilidad. O se le impone la comunión frecuente sin confesión como remedio espiritual de su enfermedad.

2. Obrando así pueden no acrecentarse los escrúpulos, pero *no se los disminuye*, y se coloca al escrupuloso en un ambiente sentimental de irresponsabilidad que, rebasando el dominio del escrúpulo, le inhibe del cumplimiento de otras obligaciones de las que es responsable.

3. Por el contrario, *hay que recomendar la confesión con intervalos regulares*, procurando:

a) No ser arrastrados por el dominio obsesionante del paciente.

b) Obligando a aplicar los esfuerzos ascéticos en otros puntos, ordenando al escrupuloso que haga actos de caridad efectivos antes de comulgar.

CONCLUSION

1. El escrupuloso es quien más ayuda necesita del sacerdote. Esta hay que dársela mediante la oración, la comprensión, la bondad, la paciencia.

2. Cristo sufrió y padeció con mansedumbre y amor por todos nosotros. Sigamos su ejemplo sin pesimismo, sin mal humor ante estas almas tan atormentadas.

índice

1.	La penitencia como virtud.	7
2.	El sacramento de la penitencia: existencia, naturaleza, necesidad.	13
3.	Efectos negativos del sacramento de la penitencia.	19
4.	Efectos positivos.	25
5.	La confesión y la psiquiatría moderna.	31
6.	Jesús, el gran perdonador.	37
7.	Examen de conciencia.	43
8.	Dolor de los pecados.	49
9.	Propósito de la enmienda.	54
10.	Confesión de los pecados.	59
11.	Satisfacción sacramental.	65
12.	Los penitentes ocasionarios.	70
13.	Habitados y reincidentes.	76
14.	Enfermos y moribundos.	81
15.	Escrupulosos.	87